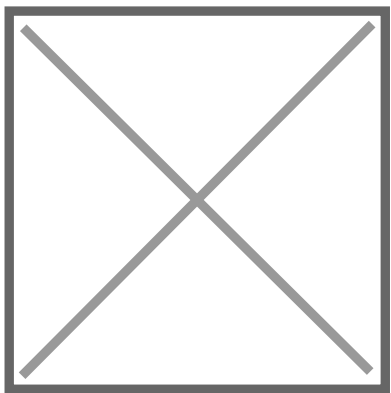




Joaquín Edwards Bello, el Porteño

por Salvador REYES

LA I. Municipalidad de Valparaíso otorgó a Don Joaquín Edwards Bello el título de Hijo Ilustre. — Los Diarios.

EN varias ocasiones he escrito acerca de Joaquín Edwards Bello, pero, naturalmente, estoy muy lejos de haber dicho todo lo que se puede y se debe decir del hombre y de la obra. Joaquín ocupa un sitio aparte de la literatura chilena. No se parece a ningún otro escritor nuestro y no cabe en esas falsas y absurdas casillas que ciertos críticos han denominado criollismo e imaginismo y en las cuales, según ellos, entran todos los novelistas y cuentistas de este país. Joaquín ocupa un sitio aparte por su universalidad, la que me parece determinada por su condición de porteño.

El hijo de Valparaíso se denuncia, efectivamente, en el amplio horizonte que domina; en su cosmopolitismo y en su capacidad para enfocar a Chile no en forma aislada, con criterio provinciano, sino en relación con los panoramas y hechos del mundo. Se denuncia también en el contacto constante y sucesivo que ha mantenido con las diferentes épocas. Quiero decir que, siendo Joaquín hombre del otro siglo, es modernísimo y lo ha sido siempre. No ha ido evolucionando en el sentido de cambiar ideas, sino que ha ido vibrando sin cesar, sintiendo y comprendiendo siempre las diferentes etapas en que ha actuado.

Ahora se presenta al escritor un problema que antes le era desconocido: el mundo se transformaba hasta fines del siglo pasado muy lentamente; las mismas guerras y catástrofes no modificaban fundamentalmente la estructura social; los descubrimientos, aunque trascendentales, se producían espaciados, dando tiempo al individuo para madurar la experiencia. Desde su iniciación en la carrera de las letras hasta su fin, el novelista o ensayista podía mantener, más o menos, su mismo criterio y sus mismos puntos de vista, porque se enfrentaba a un universo poco o nada alterado. Así no corría el riesgo de aparecer pasado de moda, envejecido o desconectado con la realidad abundante. Ahora ya no es así; la transformación es tan veloz, que resulta muy fácil perder contacto y quedarse atrás. Con frecuencia hablamos con personas que nos dan la impresión de vivir en otro planeta, tan retrasada nos parece su mentalidad y tan arcaica en forma de expresión.

Sin embargo, son personas de nuestro tiempo, que no tienen más falla que su poca agilidad mental y su débil visión.

Joaquín Edwards Bello es uno de los escritores más sorprendentes que yo conozco en el sentido de marchar con su tiempo, de ser actual y de penetrar la médula de los fenómenos contemporáneos. Cuando empezó a escribir, Bletiot asombraba al mundo con su travesía del Canal de la Mancha; ahora, cuando se halla en la plenitud de su producción, los aviones cohete dan la vuelta al mundo en menos de una semana. ¡Cuántas etapas comprenden esta evolución!... Pues bien, cada una de esas etapas ha sido observada, comprendida y penetrada por Joaquín. Ahí están sus novelas y sus crónicas, que son testimonios de esta fusión con la realidad cotidiana. Edwards Bello no ha sido, por cierto, un contemplador de tan vertiginoso vuelo: ha participado, se ha "comprometido" (como ahora se usa decir), se ha fusionado constantemente con la vida.

En eso me parece ver al hijo de un gran puerto con antenas y lentículos, de un poeta que, como el Valparaíso de antaño, estaba vinculado estrechamente a los principales centros del mundo y cuyo dinamismo lo hacía vibrar al unísono con todos los latidos de la época.

—Edwards Bello es, también por esta condición de porteño, un cosmopolita, el más cosmopolita de los escritores chilenos. Ha habido otros —d'Halmar, por ejemplo—, pero d'Halmar era un cosmopolita sentimental y literario, al margen de los dramas de su tiempo. Joaquín es el hombre que vive en todas partes, el ciudadano de todas las ciudades desde se plasma la historia contemporánea. A esta faceta de su personalidad corresponden libros como "Tres Meses en Río de Janeiro", "La Muerte de Vanderbil", "El incendio del Moulin Rouge", "Crónicas en París" y otros, además de tantas crónicas admirables que comentan la actualidad y evocan el pasado de París, Madrid, Sevilla, Londres...

La personalidad de Joaquín es lo suficientemente recta para no dejarse absorber por este cosmopolitismo y para no permitir que haga de él un extranjero. Siendo cosmopolita, conoce pocos escritores nuestros más chilenos que el autor de "En Hoto", esa novela que ha marcado una época.

Mucha gente cree que la chileneidad de un escritor consiste exclusivamente en ver al país desde dentro, en encerrarse en lo nuestro y juzgar con criterio

nacional todo lo que nos pertenece. Eso es chilenidad. Sin duda; pero lleva veniaja quien, como Joaquín Edwards Bello, entra y sale, mira desde el interior y desde fuera, observa teniendo puntos de referencia extranjeros, al mismo tiempo que siente con su alma chilenuca. Las novelas y las crónicas de Joaquín atestiguan esta facultad suya. De ahí que, a mi manera de ver, sea un moralista, un guía, cuya vasta experiencia de lo nuestro y de lo foráneo le dan autoridad dalea.

En las novelas y en las crónicas de este fecundo trabajador hay muchas advertencias y muchos consejos que, si los



Joaquín Edwards Bello

hubiéramos seguido, nos habrían hecho gran bien. Su prestigio le ha permitido hablar con claridad y enfrentarse con aspectos de nuestras costumbres y de nuestra psicología que otros no se habrían atrevido a tocar.

El estilo ágil y directo de Edwards Bello, estilo que, según la fórmula de Stendhal, se acerca más al del Código Civil, que a las elegancias retóricas, dan a sus escritos una gran eficacia. A pesar de ello, la gruesa epidemia criolla no ha dejado pasar tanto como hubiera sido necesario, las advertencias y los consejos que nos ha dado en sus novelas y en sus célebres "Jueves". Ha sido un mal para el país. En Chile se hace poco o ningún caso de los escritores. No obstante las tristes experiencias, se cree que los únicos que pueden escribir en guías son los políticos, los economistas y los expertos. ¡Por eso vamos como vamos!...

Si yo creyera que Joaquín pudiera hacerme caso, yo le pediría que tomara algunas de sus crónicas como "Los Tiem-

pos de Viecho Balmaceda", una sobre Claudio de Alas (cuyo título no recuerdo) y otras del mismo tipo y escribiera un libro en torno a ellas. Podría ser algo así como memorias o como una crónica larga, acaso novelada a ratos.

Sería un estupendo panorama del Santiago de hace cuarenta años, un poco romántico, saturado de influencia europea y al mismo tiempo puerilino, con sus "bandas" y sus clases sociales muy marcadas con figuras típicas en cada una de ellas. Yo me acuerdo de esas crónicas que acabo de citar como de páginas admirables, de un intento poder evocador, ¡qué libro delicioso podría producir Joaquín tomando como base!

Yo conocí al autor de "La Niña del Cráter" hace muchos años. En compañía del poeta Alberto Rojas Jiménez lo fui a visitar a la vieja casona de su familia, en Montolín. En ese tiempo aquel era todo un viaje y, naturalmente, lo hicimos en "carro arriba". Joaquín nos recibió con mucha cordialidad, nos habló de cosas interesantes y me regaló un libro: "Capitanes Valientes" de Kipling. Años después le hice una rápida visita a la calle Ejército, donde entonces vivía en compañía de su hermano, ese gran señor y magnífico amigo que es don Emilio Edwards Bello, nuestro Embajador en Cuba. Cuando dirigí, en compañía de Hernán del Solar y otros escritores la revista "Letras", alrededor del año 30, le ofrecí a Joaquín una gran comedia de homenaje en el Círculo de Periodistas, que entonces funcionaba en la esquina de Alameda con Arturo Prat. Han tiempos de juventud y la comedia terminó en una fiesta algo báguica.

Mucha gente dice que este gran escritor es un hombre raro. Para la gente rara resulta quien no es conformista, placido y adicto a los lugares comunes. Joaquín es un apasionado y un individualista. Hierve de ideas y su sensibilidad chocaba con frecuencia contra la estupidéz del ambiente. No se quién dijo de no sé quién que "le dolía España". De este hombre que, desde hace tantos años viene calando lo nuestro, se puede decir que "le duele Chile". Todo lo que no es justo, todo lo que no es limpio, todo lo que no es bello le hiere. Es un artista, un gran artista. Ya eso es, en realidad, bastante raro.

He escrito otras páginas más sobre Joaquín Edwards Bello y me digo siempre: estoy lejos de haber dicho lo que se puede y se debe sobre el hombre y el escritor.

Joaquín Edwards Bello, el porteño [artículo] Salvador Reyes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Reyes, Salvador, 1899-1970

FECHA DE PUBLICACIÓN

1958

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Edwards Bello, el porteño [artículo] Salvador Reyes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile